

Cuando los animales no son amigos del hombre

Rosario
Vega

Desde el descubrimiento del virus HIV relacionado con el SIDA, los investigadores se han preguntado cómo se originó este nuevo tipo de virus. Se han propuesto varias hipótesis que van desde la posibilidad de que el virus haya sido generado de forma accidental o planificada en un laboratorio de investigación, hasta el que se haya producido por mutación de un virus del tipo del herpes o por contagio interespecies. Esta última parece ser ahora la hipótesis dominante; esto es, que el virus HIV del SIDA tendría su origen en una forma particular de enfermedad viral de inmunodeficiencia *SIVcpz* (cpz: chimpancé) de los chimpancés de la especie *pan troglodites troglodites*, y que habría “saltado” a la especie humana por contagio sexual. Existen tres principales grupos del virus de tipo HIV-1, el primero, grupo “M”, comprende la mayoría de variedades que se han distribuido por el mundo y que producen la enfermedad; el segundo, grupo “O”, se encuentra fundamentalmente en Camerún y la línea Ecuatorial, y un grupo recientemente identificado, el grupo “N”, se ha encontrado en muy contados casos en el Camerún. La idea de un grupo de investigadores que han publicado en la revista *Nature*¹ es que los tres subtipos de virus del SIDA, “M”, “N” y “O” se produjeron como consecuencia de tres transferencias independientes de virus *SIVcpz* de los chimpancés al hombre (o sea suponen

que los contactos sexuales hombre mono no son tan remotos), este tipo de infección entre especies se conoce como zoonosis.

Se ha demostrado que algunas cepas del HIV-2 en el oeste de África se derivan de forma independiente del virus *SIVsm* (sm: simio), presente en algunas especies de monos de esa región. El virus HIV-1, se propone que proviene de un virus de los chimpancés. En síntesis, diversas evidencias particularmente de tipo genético (analizando secuencias de DNA mitocondrial y también gracias al estudio de los virus presentes en personas que mantienen contacto con monos en cautiverio) demuestran que hay formas de transmisión de algunos virus entre los monos y el hombre, en particular de retrovirus, grupo al cual pertenece el virus del SIDA. Este tipo de transmisiones de enfermedades entre especies ocurre de forma frecuente y debe tenerse en consideración la posibilidad de que pudiera transmitirse a otras especies más distantes tales como los cerdos. En este sentido se ha planteado también la posibilidad de que al utilizar tejidos animales para transplantes en humanos pu-

diera favorecerse este tipo de contagios interespecies. Así que no todo entre el hombre y los animales es miel y amor, también existen circunstancias en las que nuestras más entrañables mascotas, y los más apreciados de los animales pueden resultar problemáticos para el hombre, dado que al hablar de animales conviene no olvidar a los escorpiones, víboras y arañas, simpáticas criaturas del señor.

Evidentemente el hecho de que ciertos tipos particulares de virus puedan transmitirse de los chimpancés al humano, y en éste producir la enfermedad del SIDA, plantean graves problemas en el sentido de que los chimpancés pudieran funcionar como reservorios naturales para una población de virus precursores del HIV-1. Esto rebasa con mucho las fronteras del problema de la enfermedad del SIDA, e impone un cuestionamiento en relación con la conservación y bienestar de los propios chimpancés; actualmente en varios países se consume la carne de chimpancés en los restaurantes y se matan anualmente miles de ellos, hecho que parece insostenible al ritmo actual. Se estima que la población mundial de chimpancés era en la

década pasada alrededor de 200 mil animales, número sumamente bajo para una especie que se reduce lentamente, acercándose a su extinción.

Por otra parte, la demostración de que el virus HIV-1 que produce el SIDA en el hombre, proviene o, al menos, está relacionado con SIVCPZ, de los chimpancés determinará que con más frecuencia estos animales se utilicen en la investigación del SIDA, lo cual aumenta el riesgo de su extinción. Como sea, parece indispensable que este tipo de investigación, que es fundamental para resolver el grave problema que plantea a la humanidad la enfermedad del SIDA, se lleve a cabo en colaboración con aquellos que hacen trabajo de campo y de conservación de los chimpancés, sobre todo teniendo en cuenta que tal vez sea posible tener grupos de chimpancés naturalmente infectados con el virus semejante al del SIDA sin necesidad de producir artificialmente la infección en el laboratorio, y por tanto sin contribuir a la desaparición de esta tan apreciable especie de congéneres de la raza humana.

N O T A

¹ *Nature* del 4 de febrero de 1999, Vol. 397, pp. 385-386.